

## **TALLER DE POESÍA, POESÍA LATINOAMERICANA**

**SILVIA MELLADO, SERGIO ALCIDES PEREIRA  
Y JORGE AGUILERA LÓPEZ**

Escribir poesía tiene el encanto irresistible de enfrentar la palabra, la misma que debe aparecer como si aquella nunca hubiera existido. Nos encontramos con Sergio Alcides, Silvia Mellado y Jorge Aguilera, conversamos en el Taller de Poesía de San Marcos en el Recital Poético Internacional (21 julio 2021). Gloria Arbitres participó un momento en el 31° Recital. Las palabras se suceden, se leen en la lengua de cada poeta, no hay fronteras, simplemente se percibe, se siente. Se comenta, se conversa y se lee poesía. Sensibles a la vida, intensos, paródicos, por momentos neobarrocos, o ciberpoetas, llegan y están prisioneros de la vida académica. Han definido su vida como creadores, como poetas, pero están acorralados por la exigencia de la cátedra.

**Sergio Alcides Pereira** (Río de Janeiro, 1967-Brasil), publicó *Nada a ver com a lua* (1996) y *O ar das cidades* (2000); profesor y pesquisador de la Universidade Federal de Minas Gerais. Llega con una poesía que habla de la ciudad, la invade, la reinventa como experiencia de vida que lo descubre otro. Recupera la tradición clásica, Medea, Ovidio, la *Metamorfosis*. **Silvia Mellado** (Zapala, Neuquén, 1977-Argentina) poeta, docente e investigadora en la Universidad Nacional del Comahue. Ha publicado *Celuloide, Acetato, moneda nacional* (2009), *Pantano seco y La ficción de la poesía* (2019). Con *Cantos limayos* (2022) ganó el premio nacional de Poesía Storni (2021). **Jorge Aguilera López** (Ciudad de México,

1979), investigador y docente de la Universidad Autónoma de México, anima el Seminario de Poéticas Latinoamericanas. Ha publicado *Glosar rupestre* (2014) y de próxima publicación *Memorias olvidadas del barrio*.

## TRANSICIONES

**Silvia Mellado:** Vengo de un pueblo del interior. Desordenada, irreverente, oral, escucho. El ser poético y experiencia me llevaron a diversos registros. Mi retorno a la Patagonia, cobró sentido, reponer y poner allí, como hecho consciente su relación con el territorio, con la memoria. Mi poesía tiene que ver con el espacio social, con lo social. Las maneras personales, íntimas, desencantos; casi nihilista: una búsqueda, la construcción de un sujeto lírico. Tiene que ver con las emociones más personales. Pertenezco a la primera generación que entró a la universidad. En la pequeña biblioteca de casa, pocos recursos, me encuentro con un libro de Amado Nervo, *La amada inmóvil*. Me acerco a los relatos de mi madre. La cuestión de la oralidad, no tan racionalizada, fue formando la fuente de mis versos. Poesía en la escuela, en la universidad: en la primera con la poesía que se enseñaba en los programas, con Foffani me acerco a los poetas actuales, los que se están leyendo. Después los buscaba, fue el comienzo.

**Jorge Aguilera:** Yo crecí en la colonia Nezahualcóyotl y mi relación con la poesía fue oblicua. Empecé con la música, rock urbano, subterránea, cercana a la literatura local; con referencias directas a la vida en los espacios de la colonia. Mi interés principal era la música, me di cuenta de que era pésimo. Escribí canciones, una amiga me dijo que lo mío era la poesía. Poesía y música. Después estudio Literatura, me acerco a la poesía canónica y a ciertas corrientes subterráneas –estridentismo–, poéticas marginales, poco reconocidas. Descubro a un poeta, Enrique González Rojo, para

deletrear el infinito, enfrentado a Octavio Paz; a Max Rojas, poesía poco conocida, por razones políticas. Música subterránea, poesía subterránea. Poco conocidas.

**Sergio Alcides:** No sé si voy a hacer un mito. Un mito personal de acercamiento a la poesía, un episodio de invasión clandestina a la habitación de mi hermana. Me encuentro a Carlos Drummond de Andrade. No entendía nada. Me marcó. Me impresionaba mucho el movimiento de la vanguardia. Traductores maravillosos, leí a Ezra Pound. Gustaba mucho de la canción popular, aunque escuchaba música clásica. Había un poeta que había muerto unos años antes, poesía, letras de canciones. Lo recuerdo, el poeta Marcus de Moraes era un bohemio, enseñaba a hacer poesía como una manera diferente de vivir, de contestar a la vida convencional y hacer una diferencia para el tiempo. En los 80, en Río, había ambiente donde se conversaba sobre poesía, intentamos cine, teatro, literatura, la muerte Ana Cristina Cesar y la exposición que se hizo sobre ella en la universidad, me impactó. Yo no era religioso, pero esa exposición fue importante para mí. Parecía de mi propio tiempo, contemporánea para mí. La experiencia está elaborando, tenía una influencia perturbadora.

## LAS PALABRAS

**Silvia Mellado.** ¿Con qué palabra? Acudo, recorro, escarbo en lo más particular, quizá la que contenga esos sentidos que queremos explorar y poner a funcionar en los poemas. ¿Qué palabra y cómo?, ¿desde dónde o para qué? Contra el lenguaje, confiada en eso que tenía de particular: giros, dichos, muchas veces sancionados; experiencia poética con el sentido que quería, con la autonomía del poema.

**Sergio Alcides.** América Latina está en un momento de descubrimiento de tradiciones que se están borrando o se vuelven escurridizas. Momento de afirmación de identidades y particularidades. Se añaden muchas cosas nuevas a la poesía en general, a nuestra poesía. Volver sobre las experiencias, locales; pienso que invadir, ocupar los cánones, como subversión, como enfrentamiento, plantea una posición en la tradición. Dar un significado más contemporáneo, universal al habla de tu aldea de una manera que se entiende como lo diverso, no como teocéntrico, un horizonte creativo.

### **POESÍA Y TRABAJO**

El, la, poeta casi siempre enfrenta las exigencias del trabajo. Entre el pan y la belleza. En ese caso, se trata del académico, un discurso exigente, que entra en tensión con la actitud poética. Imagino esa oscilación entre la escritura del académico y la escritura del poeta.

**Sergio Alcides:** Hablar de las dos vidas, la universidad y la poesía. Un pie en la academia y otro en la poesía. Trabajo con poesía, transmitir un sentido existencial. El trabajo me aleja de la escritura. Voy cercando, traducciones inventadas parte de un libro, experimento, directamente relacionada a la experiencia política de Brasil. 200 años de Independencia, tiempos difíciles, política, ultra derecha, próximas elecciones. Ver el siglo XIX, cultura, marcada por esclavitud. Indios. De una alguna manera ficción más que experiencia presente, contemporánea, con máscaras.

**Jorge Aguilera:** El trabajo complica la poesía. Dedicarle a la escritura. Tengo que tomar tiempo de diversos lugares. Leer. Leer todo, leer todo. Pensando estos espacios de la tecnología, gran producción de información en torno a la escritura, demasiados espacios, nos quitan la posibilidad de estar adecuadamente informados. Página,

memes de poesía. Se burla del canon peruano. México, tradición, imágenes de Los Simpson, otros modos de comunicar la poesía.

**Silvia Mellado.** Es un lío, escribo con lapicero y cuadernito. Ahora, cuando trabajo, aparece alguna anotación que queda al margen. No estoy pensando un libro en particular ahora. Escribir adherida al río. Algo que nació desde anclajes culturales, de lo que pasaba en algún momento se integran. Si tengo que cortar, pierdo el miedo a cortar.

### OTRAS POSIBILIDADES

**Jorge Aguilera:** ¿Cuáles son las lógicas culturales de autores jóvenes? No hay que tenerles miedo a las posibilidades, leer autores clásicos. *Los colmillos del dragón* de Enrique González Rojo, estilo muy fresco, contando en un tono coloquial, divertido; o más actuales, Rita Indiana que hace canciones. Una cantidad infinita de posibilidades. Encontrar algo que yo pueda decir, que pueda funcionar, respecto a lo que quiero hacer en mi poesía. Viendo lo que sucede, y recuperar.

**Silvia Mellado.** Creo en la corrección exhaustiva y mostrar los trabajos. Disciplina, reviso, reviso, revisemos; juego con colectivos de poetas. Mezclamos bases tecno y algo de imágenes: *teknopoetica* (en IG) segmentos de poemas, al costado de la autoría, juego. Suelo mostrar el trabajo. Me gusta pensar así. Echar mano a todo eso.

Gonzalo Espino Relucé

**SILVIA MELLADO**

**I**

Entre las puntas de los álamos  
pasa  
un río de aire.

Algunos peces se desbarrancan,  
cintilan amarillos en el descenso  
y crujen en la hojarasca.

(Inédito)

**II**

Mientras el sol cae hacia el oeste,  
en las ramas tiemblan pedazos de luna.

Son luminosos los finales,  
miramos hacia dentro del poema y  
una hoja aletea.

(Inédito)

*¿Has adorado al sol o suplicado a la luna como si fuesen dios?  
¿Has creído de todo corazón en los brujos?  
¿Eres bruja adivina o hechicera?  
¿Cuántas veces?*

Hay un árbol plantado delante de la casa.  
Delante no siempre es oriente,  
lo saben las raíces  
y el color de cada hoja.

¿Iney pigeymi am?  
¿Quiénes dicen que sos catalpa  
y cómo se llama eso que suena entre tus ramas?

¿Iney pigey tami caw?  
¿O has nacido sola  
acaso  
y no tienes más madre que la tierra?

¿Cumten xipantv nieymi?  
¿Cuántos soles, lunas  
y catástrofes engrosan  
el tronco de tu lengua?

El sol todavía está alto y,  
como las nubes en las mesetas,  
las ramas proyectan en el suelo  
islas de sombras

Dawson

Martín García

Valcheta

Hay sitios de la memoria  
que se construyen en las palabras,  
en los relatos pausados por el llanto  
de las abuelas arreadas  
que volvían los ojos locos  
y todo lo vivido se empozaba en la mirada.

Caigo en la tentación  
a veces  
y te transformo en signo  
para que estos versos zurzan  
rama y lenguaje.  
No me dejes enterrar las narraciones,  
te imploro.  
Cada cual su emoción al oírlas.  
Y si hay autoridad,  
que la de la ternura sea.

A toda hoja la respalda un árbol.  
Aún a las que, arremolinadas,  
caen lejos de las raíces.

*(Cantos limayos, 2022)*

**SERGIO ALCIDES****HERMAFRODITE**

[Da suíte *Metamorfose de Ovídio*]

De Mercúrio e da deusa de Citera  
nascera um filho – a cara de seu pai,  
também de sua mãe: até no nome  
a ambos trazia, reconhecíveis.  
Ao completar quinze anos, decidiu  
deixar os montes onde fora criado  
a fim de errar por terras esquecidas,  
andar atrás de rios impensáveis,  
compensando as agruras do caminho  
com esse prazer. Um dia, achou um trans-  
lúcido lago, e fundo, que não tinha  
nem a cana do mangue, nem o junco  
pontiado, nem nele havia a ulva  
estéril, mas a relva que o enlaçava,  
às margens, sempre estava verdejante.  
A ninfa que morava nele não  
gostava de caçada, e o arco nem  
sabia flexionar, nem com ninguém  
disputava corridas, nem sequer  
chegara a conhecer a veloz Diana.  
Suas irmãs costumavam lhe dizer:  
“Sálmacis, pegue a aljava, pegue o dardo,  
misture ao seu sossego uma caçada”.  
Nem dardo nem aljava ela pegou,  
nem misturou caçada ao seu sossego.  
Mas sempre ia banhar seu lindo corpo

na fonte, onde se penteava e via,  
consultando a água, se estava bonita.  
Às vezes, enrolada em transparência,  
deitava-se no chão, formando um leito  
de folhas verdes, de folhas de relva.  
Se não, colhia flores. Por acaso,  
era isso o que fazia quando viu  
o rapaz, e o que via quis colher.  
Apesar do desejo, que deseja  
atirar-se, ela, não: antes adiou-se,  
alinhou-se, compôs-se, na medida,  
o véu que finge e a forma que merece.  
Só depois é que foi falar com ele.

“Você é o máximo, rapaz!  
Parece o próprio Cupido...  
Quem o vê, pensa que é um deus  
muito digno de ser crido.

Mas, mesmo se for mortal,  
não será menos incrível  
do que um deus que em cada seta  
traga a sina indefectível

do amor acerbo. Que bênção  
você é para seus pais,  
seu irmão e sua irmã,  
se tiver, e ainda mais

sua noiva, para quem  
sua tocha vai arder,  
se tiver. Só neste caso,  
vou me furtar ao prazer

(que não se furta a quem ama)  
de ir com você para a cama.”

Calou-se a Náíade. O rapaz corou.  
Do amor, nada sabia. Já o rubor  
até caía bem na sua face,  
com a cor das maçãs ensolaradas  
no galho, ou do marfim pintado, assim  
como a alvura da lua que enrubesce  
no eclipse, quando em vão ressoa o bronze  
dos sinos que não podem resgatá-la.  
A ninfa então pediu que ele a beijasse,  
ao menos como irmã, passando a mão  
no alvo pescoço do rapaz, que disse:  
“Pare! Se não, me vou e a deixo aqui  
com seus beijos!” E Sálmacis, com medo:  
“Tudo bem, estrangeiro, este lugar  
está livre para você”, recuando,  
sem deixar de olhar muito para trás,  
como quem vai embora com seus beijos,  
só para se esconder atrás do mato.  
Ao que ele, sem notar que era observado,  
andou em volta e foi molhar os pés  
na água fresca, que o convidava a entrar.  
Logo estava despido, e agradou mais  
ainda. A cupidez das formas nuas  
inflamou Sálmacis, o sol flagrante  
fulgindo nitidíssimo em seus olhos,  
como em espelho oposto à sua imagem.  
Mal suportava a espera, mal adiava  
o prazer, o desejo de abraçá-lo,  
a demente, incapaz de se conter.  
O rapaz mergulhou, batendo os braços,  
translúcido vestido em liquidez,

com a roupa de uma estátua de marfim  
submersa ou lírio branco recoberto  
por véus molhados. “Ele é meu”, disse ela,  
tirando as roupas, que atirou bem longe,  
enquanto entrava n’água, de repente,  
agarrando em seus braços o rapaz  
que debatia-se, roubado em beijos,  
de mãos presas, o peito acariciado  
sem seu consentimento pelas mãos  
que o submetiam por ambos os flancos.  
A Náíade por fim se enrola em volta  
do corpo cintilante que resiste.  
Como uma cobra erguida pelas garras  
da águia real, cuja cabeça enlaça,  
enquanto a cauda move a lhe encadear  
as asas largas. Como em troncos grossos  
se amarram trepadeiras. Como o polvo  
embaixo d’água enreda sua presa  
nos tentáculos que lança ao redor.  
O resistente ainda negava à ninfa  
o gozo que ela tanto desejava.  
Com o corpo todo grudado no dele,  
ela falou: “Pode lutar, bandido!  
Fugir é que você não pode mais.  
Que os deuses determinem para sempre  
que você nunca se separe de  
mim, nem eu nunca me separe de  
você”. E os deuses ouviram o voto.  
Os dois corpos se misturaram um  
no outro, entre os quais se introduziu um rosto  
só. Como se num tronco se enxertasse  
um galho que crescesse junto com  
os outros. São dois corpos que se uniram  
na tenaz de um abraço, nem são dois,

mas um em forma dúplice, que não  
se diz mulher nem se dirá rapaz,  
sendo ambos e nenhum, por se ver neutro.  
Ao notar que, das águas onde entrara  
homem, agora já saía semi-  
homem, Hermafrodite ergueu os braços  
delgados: “Que meu pai e minha mãe”,  
pediu, “concedam, a quem tem dos dois  
o nome, que todo homem que tocar  
estas águas só saia delas semi-  
mulher”. E a estas palavras do biforme  
seus pais aquiesceram e espargiram  
na fonte o incesto de um medicamento.  
Era o fim da jornada, àquela hora  
em que não se distinguem dia e noite.  
Pelos dúbios confins se ouvia o uivo  
selvagem, falso e fantasmal das feras.

(Inédito)

## JORGE AGUILERA LÓPEZ

### MEMORIAL INVISIBLE

*El barrio es el barrio, socio, y el barrio se respeta*

Luis Humberto Crosthwaite

Anduvo en andrajos por la ciudad

Estoperoles en la chamarra  
heredada de su primo  
el que ahora vive  
con cuatro hijos/  
tres nietas/  
y una caguama eterna  
en la banqueta

Roló los pasos de la banda:  
tocadas en Tlalne y la Guerrero  
madrazos en el patio de la escuela  
cuatro compas eran la familia  
que curaban la mona  
para combatir el frío  
del desamparo

Era aquel niño que  
se enamoró de una muchacha  
veinte centímetros mayor que él  
aunque enamorarse sea un verbo  
que a esa edad  
sólo se conjuga en broma

Era el adolescente que creyó  
en el rocanrol  
cual si fuera la tierra prometida  
tambores que retumban/  
ecos de un rito ancestral/  
la hombría tomada por asalto  
a puro *riff* de guitarra

Le rompieron la madre  
menos veces de las que su obstinación  
lo levantó del piso  
y no había heroísmo en ello  
era pararse o morir  
era ser el cabrón / el chingón  
el *gran simpático*  
antes que el perdedor  
*sentado en la esquina*  
del barrio  
con la amargura  
destemplándole los riñones

Fue el eterno invisible  
siempre a punto de largarse  
el morro de las chingaderas  
el huevón de la cuadra  
porque recoger de las calles  
el alcoholismo  
de su padre  
no es un trabajo que se tome en serio

Fue el compa chido  
sin queja ni cansancio  
dos veces lo atropellaron  
pero no había sino seguir

el walkman a la oreja  
a veces le salvaba de la vida  
*Toda mi vida he sido un haragán*  
cantaba cada tarde  
y en el bolsillo  
el papel con un dibujo  
y la letra de una canción  
riposa y mal medida

No hubo sino un Gran Mundo Culero  
no hubo sino la Gran Pendejada  
detrás de sus ojos  
y en las palabras  
el sonido rebotando  
una y otra vez:  
*Debo encontrar el camino, decía*  
*Debo encontrar la frontera, tarareaba.*

**TOMÁS**

No poseía  
sino un auto viejo  
abandonado  
no se supo por quién  
el mismo donde una mañana  
lo encontraron  
en su última embriguez

La tarde anterior lo vieron  
con su muleta eterna  
en el brazo izquierdo  
y el aguardiente en la boca  
rondar como cada día  
los suburbios de su desesperación  
su grito era ya parte  
de los sonidos habituales  
así que nadie reparó  
en la inflexión de su ronquera

Era el esperpento del barrio  
el cuento para asustar a los niños  
*si te portas mal Tomás te llevará*  
decían los padres  
*no quieres acabar como Tomás*  
la madre repetía  
y un oscuro estremecimiento  
pulsaba la nuca del hijo  
que sabía de la leyenda  
contada puerta a puerta

Nadie supo cómo llegó  
sólo se instaló en la esquina

como un decorado que alteraba el paisaje  
de aquella calle  
devota y tranquila

*Es hijo del mecánico  
solo que ya no lo reconoce  
desde que enloqueció  
contaba mientras despachaba  
huevo y azúcar  
Don Pedro el de la tienda*

*Una mujer lo enyerbó  
solía ser un buen marido  
hoy no lo reconoce ni su madre  
decía la anciana que todas las mañanas  
le ofrecía un plato de comida  
apenas para sobrevivir*

*Jugaba futbol  
era buen defensa  
hasta que la pinche droga  
por eso arrastra la pierna  
afirmaba el ciego que a veces  
compartía con él  
los cigarros y la tristeza*

Pero nadie sabía de su pasado  
sino hipótesis  
era la ración de maldad  
que todo barrio respetable  
necesita  
para tener algo qué temer

Hasta esa mañana  
que la usencia de su grito  
altero el ruido cotidiano  
entre los cristales estrellados  
alguien vio el garabato  
de su locura extinguida  
para siempre  
lo descubrieron  
con tres monedas en el bolsillo  
una bolsa con naranjas  
y el gesto de satisfacción  
de quien ha logrado  
llegar a la muerte  
por fin

Eso fue todo  
por la tarde un vendedor gritaba  
*encontraron al Tomás desangrado*  
*en la esquina del cine*  
y nada sino eso  
fue todo lo que se supo  
con certeza de él

**UN JUEGO**

El puente de la calle sexta  
es un refugio para los exiliados  
llega el flaco  
el de lentes  
el que aún no sabe amarrar sus zapatos  
el que tuerce el pie al correr  
el que trae la pelota  
que le regalaron  
para que desocupara la casa  
a la hora en que su padre  
necesitara dormir

Se agrupan como un ejército  
dos en un extremo  
tres al frente  
y marchan contra el desamparo  
enfrentando la tarde quieta  
sin más organización  
que la de sus siete,  
sus nueve,  
sus diez y once años  
envejeciendo la calle

El tránsito marca el tiempo  
de la diversión  
piedras del poste a la acera  
rebotes en la puerta no cuentan  
las manos a la altura de los hombros  
el que lance fuerte va por ella  
pero en el lote baldío  
nadie entra

Antes eran seis  
hasta que el otro desapareció  
lo trajeron en la mañana de la escuela  
aún temblando  
y la madre del flaco supo  
    –ellos lo sabrían más tarde–  
que del terreno abandonado  
no se regresa jamás

No había más que una pelota  
así que era arriegarse  
o perder su posibilidad  
de maquillar el abandono  
con juegos de niños  
que disimulaban  
el vacío  
de sus certezas

El de lentes fue primero  
le siguieron los hermanos  
*no puede ser tan malo*  
se repitieron por segunda vez  
y caminaron rumbo al jardín  
    –apenas yerba sin podar–  
con la seguridad de los que intuyen  
detrás del vacío  
la oscuridad.

El flaco sonrió  
porque no era así  
como lo imaginaba  
no era así  
como su madre lo había contado  
no era  
el hueco  
de una muerte segura  
acaso una madriguera  
un asilo para quienes saben  
que no hay pasillo alguno  
para sobrevivir

Esa es la historia  
ahora son cuatro cuerpos  
frente a la tarde quieta  
el ejército ha sido diezmado  
y un hueco en la fila  
les recuerda  
que los años han crecido  
que el desamparo permanece  
y en el silencio de su recuerdo  
hoy pesa una ausencia más.